



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Bachelor in Global Communication

Trabajo Fin de Grado

Análisis Crítico del discurso de Donald Trump sobre la inmigración

¿Cómo retrata a los inmigrantes en sus
discursos?

Estudiante: **Clara Díaz Guisasola**

Director: Andrew Samuel Walsh

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
 - 1.1. Objetivos y motivaciones
2. Estado de la cuestión
3. Marco Teórico
 - 3.1. Análisis Crítico del Discurso (ACD)
 - 3.1.1. Norman Fairclough
 - 3.1.2. Van Dijk
 - 3.2. La reproducción del racismo a través del discurso
 - 3.3. Securitización de la inmigración
4. Metodología
5. Análisis y discusión
 - 5.1. Temática principal
 - 5.2. Palabras clave
 - 5.3. Estilo y retórica
 - 5.4. Función apelativa
6. Conclusiones
7. Bibliografía
8. Anexos: Discursos analizados

1. Introducción

1.1. Objetivos y motivaciones

El objetivo de este trabajo es observar cómo la narrativa del presidente Donald Trump presenta y caracteriza a los inmigrantes, con especial mención a aquellos que proceden de México. Para ello analizaremos varios de sus discursos sobre la inmigración en Estados Unidos. El método que se emplea es un análisis crítico del discurso, ya que se considera que permite una interpretación más profunda y específica del mensaje. Al tratarse de un tema político y social como es la inmigración, se considera de especial importancia tener en cuenta el contexto del país a la hora de analizar el mensaje. En el nivel semiótico del mensaje se tendrán en cuenta las técnicas persuasivas que se emplean en el discurso, así como el estilo empleado y las palabras que se consideran claves para transmitir el mensaje deseado.

Además, la elección del discurso del presidente republicano Donald Trump es relevante debido a su repercusión internacional y su novedosa forma de comunicarse. Este presidente ha roto con todos los precedentes y las costumbres, siendo conocido por ser políticamente incorrecto y por negarse a interpretar el papel y comportamiento típico correspondiente a un jefe de Estado. Trump no se atiene ni a las formas ni a los medios convencionales, siendo además popular por comunicarse principalmente a través de Twitter, en lugar de emplear vías de comunicación oficiales.

El objetivo de analizar estas comunicaciones es observar cómo se posiciona el presidente en todo momento, el lenguaje que emplea y los recursos retóricos que utiliza para apelar a sus votantes.

También es importante destacar que uno de los temas principales (y más polémicos) presente en la campaña electoral y durante los años de presidencia de Donald Trump ha sido la inmigración. Desde sus discursos previos a la presidencia, en los que describía a los inmigrantes como un peligro para la seguridad del país, hasta en los que proponía la construcción de un muro que separa el sur de Estados Unidos de México, la inmigración ha estado siempre presente en la agenda del presidente. Es por ello que se ha elegido este tema como objeto de estudio en este trabajo.

2. Estado de la cuestión

Desde su campaña electoral en 2016, Donald Trump ha establecido formas de trato hacia sus adversarios políticos y hacia los medios periodísticos que no respetaban ni las normas de respeto entre adversarios ni las de libertad de expresión. Trump no tenía ningún reparo en pasar por la burla y la difamación de políticos, así como tampoco en retratar a los medios de comunicación como sus enemigos y acusarles de tener una visión sesgada (Aguirre, 2020).

Tras las elecciones de 2020 en Estados Unidos, en las que el candidato republicano Donald Trump perdió frente al candidato demócrata Joe Biden, se ha puesto en duda la forma de comunicarse del presidente. Algunas redes sociales, como Twitter, han decidido suspender la cuenta de Trump como consecuencia del asalto al Capitolio producido el 6 de enero de 2021 (BBC News, 2021). Muchos han visto este hecho como responsabilidad del todavía presidente, que, tras perder las elecciones que él afirma fueron “robadas”, pudo haber instigado a sus votantes a que se manifestaran para que estas elecciones fueran anuladas. También en los primeros meses de la pandemia de COVID-19 el presidente se planteó si los desinfectantes, como la lejía, podrían actuar en el cuerpo igual que en las superficies en la lucha contra el virus, lo que desencadenó en un aumento considerable de ingresos hospitalarios de ciudadanos que habían bebido lejía. Esto nos hace plantearnos el poder de influencia que este presidente tiene, simplemente a través de sus discursos.

La ideología de Trump, como la de todos los presidentes estadounidenses en mayor o menor medida, se basa en el nacionalismo. Sin embargo, su concepción de nacionalismo es especialmente peligrosa en la medida en que sus ideas sobre poner a Estados Unidos primero (America First) y “ganar” frente a otras naciones se ponen en práctica en forma de políticas como un muro fronterizo, proteccionismo comercial y restricciones de viajes a ciertos países. A nivel individual, se podría decir que Trump no es ni un liberal, ni un conservador, ni un realista. Su política refleja más bien el populismo, que se deja ver especialmente en su política exterior. El mayor desafío a la hora de analizar su ideología es que este presidente encuentra especialmente satisfactorio hacer declaraciones buscando distraer o provocar a sus rivales, incluyendo a otras naciones. En este entorno, el lenguaje que utiliza Trump es de

naturaleza agresiva y perturbadora, empleado con el fin de distraer deliberadamente (O'Connor, 2019).

Ante la falta general de credibilidad en los políticos americanos y aprovechando que sólo el 17% de los ciudadanos estadounidenses confiaba en su gobierno (Pew Research Center, 2019), Trump se personó como el “anti-político”. Para los trabajadores industriales y rurales que, a causa de la globalización de la producción y a la robotización llevada a cabo desde los años 90 del siglo pasado, habían perdido sus puestos de trabajo, se presentó como un salvador cuyas habilidades empresariales y su voluntad de luchar contra las normas estatales les permitirían recuperar sus puestos de trabajo (Aguirre, 2020). Para los sectores financieros y empresariales que abogan por una menor intervención estatal, Trump prometió la reducción de impuestos y la desregulación de las medidas medioambientales, como las que impiden la explotación de espacios naturales protegidos. A los grandes beneficiarios de la sanidad privada les prometió que acabaría con la reforma sanitaria del presidente Barack Obama (O'Connor, 2019).

Por otro lado, Trump se presentó como un líder fuerte para el Partido Republicano, que años atrás ya había dejado atrás el conservadurismo liberal en favor de una revolución económica más cercana a la extrema derecha (Aguirre, 2020). Ahora la mayoría de los congresistas republicanos se debaten aparentemente entre conceder que Trump perdió las elecciones y complacer a los 72 millones de votantes que creen que ganó (Aguirre, 2020).

Por otra parte, la narrativa nacional de Estados Unidos sobre un tema como es la inmigración tiene una historia complicada. Esta tiende a caracterizar a las personas inmigrantes como *foreigners*, frente a las personas nacionales del país. Además, hay una tendencia a generalizar y percibir a todos los inmigrantes como ilegales, y por tanto, como “miembros ilegítimos de la sociedad que no se merecen beneficios sociales, incluyendo la ciudadanía” (Quiñonez, 2018).

Como consecuencia de esta perspectiva deshumanizadora, se crea la percepción de que los inmigrantes no están en el país de manera legal y por tanto son una amenaza para la prosperidad y estilo de vida americanos. Esta idea entra en juego en el caso de los inmigrantes procedentes de América Latina, especialmente de México. México, al tener frontera directa con Estados Unidos, sirve de paso para muchas personas y es la principal vía de entrada de inmigración ilegal en el país.

No obstante, los latinoamericanos no son los únicos que sufren las consecuencias de estas ideas generalizadas entre la población estadounidense. El caso de las personas musulmanas o procedentes de Oriente Medio ha sido similar en algunos aspectos. Desde los atentados del 11-S, los legisladores y los medios de comunicación han visto el mundo musulmán y los movimientos islámicos como monolíticos, simplificándolos en términos de extremismo y terrorismo (Esposito, 1999). Esto ha generalizado un sentimiento de rechazo hacia este colectivo y lo ha convertido en un blanco fácil para el discurso xenófobo. Además, a causa de la securitización de la inmigración (fenómeno que será explicado en los siguientes apartados del trabajo) se ha extendido la concepción de la inmigración como una amenaza para la seguridad del país, incrementando esta percepción de rechazo hacia los inmigrantes (Quiñonez, 2018).

Durante los años de presidencia de Donald Trump, hemos visto cómo él y su administración se han mostrado abiertamente racistas al responder a las movilizaciones de las personas afroamericanas (y de las blancas que las apoyan) y se han opuesto fuertemente a la inmigración, implementando medidas que incluyen la prohibición de entrada de ciudadanos musulmanes en Estados Unidos, la separación de padres inmigrantes de sus hijos e incluso la expulsión de los descendientes de inmigrantes, aunque hubieran nacido en el país (Aguirre, 2020). Todo esto ha fragmentado aún más la sociedad estadounidense, que cada vez está más polarizada.

A lo largo de este trabajo veremos cómo los discursos de Donald Trump explotan estas fracturas sociales y reafirman estas ideas preconcebidas sobre los inmigrantes.

3. Marco Teórico

3.1. Análisis Crítico del discurso

Los principios del Análisis Crítico del Discurso (ACD) pueden encontrarse desde antes de la Segunda Guerra Mundial en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Esto se debe a los inicios de la “lingüística crítica” a finales de los años

setenta, que tenía una característica orientación hacia el discurso y el lenguaje (van Dijk, 1999). Sin embargo, se considera que la disciplina como tal comenzó a finales de la década de 1980, convirtiéndose desde entonces en un campo bien establecido en las ciencias sociales. El ACD no puede ser considerado como una disciplina académica en el sentido tradicional, con un conjunto establecido de teorías, categorías, supuestos o métodos de investigación. Las raíces del ACD se encuentran en la retórica, la antropología, la filosofía, la sociología, la ciencia cognitiva, los estudios literarios, la lingüística del texto y la sociolingüística, al igual que en la lingüística aplicada y la pragmática (Fairclough, 1995). Por tanto, el ACD puede considerarse como un programa de investigación interdisciplinar orientado a la resolución de problemas, que engloba una variedad de enfoques. Cada uno de estos enfoques se basa en distintos supuestos epistemológicos, con diferentes modelos teóricos, métodos de investigación y programas. Lo que les une es un interés compartido por las dimensiones semióticas del poder, la injusticia y el cambio político, social, económico o cultural en el mundo y las sociedades globalizadas (Wodak, 2013).

Se puede definir el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como un enfoque interdisciplinar de los estudios del discurso que considera el lenguaje como una forma de práctica social (Fairclough, 1995). Los académicos que trabajan en la tradición del ACD suelen argumentar que la práctica social (no lingüística) y la práctica lingüística se constituyen mutuamente y se centran en investigar cómo se establecen y refuerzan las relaciones de poder de la sociedad a través del uso del lenguaje (Fairclough, 1995). En este sentido, se diferencia del análisis del discurso en que pone en relieve cuestiones de asimetrías de poder, explotación, manipulación y desigualdades estructurales en ámbitos como la educación, la política y los medios de comunicación (Blommaert & Bulcaen, 2000).

Las nociones de texto y discurso han sido objeto de un creciente número de usos en las ciencias sociales. Prácticamente no se encuentra ningún artículo que no revise estas nociones, pasando por varios autores, como pueden ser Jürgen Habermas, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Michel Foucault, Niklas Luhman y muchos otros. De esta manera, “discurso” puede significar cualquier cosa: desde un monumento histórico, una estrategia política, un lugar de memoria, una política, narrativas en un sentido amplio o restringido del término, un texto, una charla, un discurso, conversaciones relacionadas con el tema o incluso el lenguaje per se

(Blommaert & Bulcaen, 2000). Encontramos nociones como el discurso racista, el discurso de género, los discursos sobre el desempleo, el discurso de los medios de comunicación, el discurso populista, los discursos del pasado y muchos más, ampliando así el significado de discurso desde un género hasta un registro o estilo, desde un edificio hasta un programa político. Esto también conduce a muchas críticas y a más malentendidos. Es por ello que hay que centrarse en los significados específicos cuando se leen contribuciones concretas y se recurre a un enfoque específico del ACD.

Como se ha mencionado previamente, esta disciplina considera el discurso, entendido como el uso del lenguaje en la escritura y en el habla, como una forma de práctica social (Fairclough, 1995). Esta descripción del discurso como una práctica social supone una relación dialéctica entre un acontecimiento discursivo concreto y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Es decir, el discurso constituye la sociedad y está condicionado por ella: influye en las situaciones, los objetos de conocimiento y las identidades sociales de las personas y los grupos de personas y sus relaciones; que a su vez tienen una influencia en los discursos (Wodak, 2013). De esta manera vemos cómo el discurso ayuda mantener y reproducir el statu quo social y contribuye a su transformación, demostrando que verdaderamente es constitutivo respecto a la sociedad. Estas prácticas discursivas son capaces de causar efectos ideológicos significativos, como puede ser la producción y reproducción de relaciones de poder desiguales entre distintos miembros de la sociedad. Estas desigualdades se pueden producir entre mayorías y minorías étnicas y culturales, entre mujeres y hombres o incluso entre personas de distintas clases sociales (Wodak, 2013). Varios estudios que utilizan el ACD como lente de análisis han examinado las formas en que el encuadre negativo de la metáfora, hipérbole y otras estrategias discursivas utilizadas en el discurso político contribuyen a una representación de los inmigrantes como objetos peligrosos, no merecedores de la ciudadanía o de los derechos y privilegios que se asocian a ella. La perspectiva que ofrece el ACD es muy adecuada para este tipo de análisis, ya que uno de sus objetivos principales es sacar a la luz expresiones textuales con una sutil carga ideológica y lograr la “extensión de la lingüística más allá de la gramática de la frase, hacia un estudio de la acción y la interacción” (Wodak, 2013).

Dentro del estudio del ACD desde todas las distintas perspectivas, consideramos especialmente relevantes para este trabajo de investigación las que

nos ofrecen los autores Norman Fairclough y Teun A. Van Dijk. A pesar de perseguir el mismo objetivo con sus metodologías, las perspectivas que ofrecen son muy diferentes.

3.1.1. Norman Fairclough

Norman Fairclough considera que el Análisis Crítico del Discurso es una parte importante del análisis social crítico, contribuyendo en la comprensión del discurso y de las relaciones entre el discurso y otros elementos sociales, como pueden ser las relaciones de poder, las ideologías, las identidades sociales, las instituciones, etc. Para él, el ACD puede entenderse como una crítica tanto normativa como explicativa. Es una crítica normativa en tanto en cuanto no se dedica simplemente a describir realidades sociales, sino que también las evalúa, atendiendo al grado de relación que tienen con ciertos valores que se consideran fundamentales por sociedades justas o decentes (Fairclough, 1995). Un ejemplo de esto serían los estándares de bienestar humano, que pueden ser materiales, pero también políticos o culturales. Por otra parte, es una crítica explicativa en la medida en la que no solamente describe las realidades existentes, sino que busca explicarlas, por ejemplo, a través de los efectos que tienen en las estructuras, mecanismos o fuerzas que el analista presenta y cuya realidad busca comprobar. Por ejemplo, las desigualdades sociales y las diferencias en el acceso a bienes podrían ser explicadas como un efecto de los mecanismos y fuerzas asociados con el “capitalismo” (Routledge, 2012).

Sin embargo, lo que distingue el ACD de otras formas de análisis social es el énfasis que le da a la idea de las realidades sociales como limitaciones creadas por el ser humano, a la explicación histórica de cómo y por qué estas realidades sociales se han desarrollado; y a las posibilidades de transformarlas de una forma en la que fomenten el bienestar humano y reduzcan el sufrimiento (Fairclough, 1995). Fairclough se basa en la visión marxista de que cambiar el mundo para mejor depende nuestra capacidad de poder explicar por qué se ha convertido en lo que es.

Esta metodología puede formularse en cuatro etapas: 1) centrarse en un problema social concreto, en sus aspectos semióticos, 2) identificar los obstáculos a superar para hacer frente al problema social, 3) considerar si este problema social es “necesario” para la sociedad, y 4) identificar soluciones para pasar estos obstáculos.

Estas etapas se vuelven a dividir posteriormente en pasos a seguir, más concretos y específicos en cada una de ellas, con el fin de guiar el análisis de la forma más completa posible.

3.1.2. Van Dijk

El enfoque que nos ofrece Van Dijk se basa en la investigación analítica del discurso como estudio de la forma en que el dominio, el abuso del poder social y la desigualdad son llevados a cabo, reproducidos, y en algunas ocasiones combatidos, por los textos y discursos en el contexto político y social (van Dijk, 1999). Un concepto central en el estudio crítico del discurso es la noción de poder, más específicamente el poder social de instituciones o grupos. Van Dijk define este poder en términos de control. De esta forma, el grado de “poder” de los grupos estaría definido por la (mayor o menor) capacidad que tengan de controlar, de acuerdo a sus intereses, las mentes y los actos de otros grupos. Esta habilidad da por hecho que las personas que tienen el poder tienen acceso a los recursos sociales que son escasos, como podría ser el caso del dinero, el conocimiento, el estatus, la fama o ciertas formas de discurso público y comunicación (van Dijk, 1999). Este último acceso al discurso quizás es el que más preocupa a este autor, ya que considera que los grupos dominantes están en control del contexto, de manera que tienen el poder de definir las situaciones y controlar lo que la sociedad percibe (a lo que él llama “control de la mente”). Esta influencia desencadena en un dominio por parte de los grupos “poderosos”, que establece que tienen la capacidad de controlar indirectamente algunas de las acciones de otros grupos. Van Dijk considera también que este control de la mente y de la acción mediante el discurso, por parte (y beneficio) de los grupos dominantes, termina por constituir la desigualdad social; y que esta relación debe de ser el objeto de estudio del análisis crítico del discurso.

Este enfoque del ACD se centra en la explotación del poder, precisando un acercamiento funcional, ya que va más lejos de los límites de la oración, de la acción y la interacción. Intenta explicar el uso del lenguaje y del discurso en de una manera más amplia: a través de los procesos y estructuras sociales, culturales, políticos e históricos (van Dijk, 1999).

3.2. La reproducción del racismo a través del discurso

Siguiendo la perspectiva ofrecida por Van Dijk, a raíz de las relaciones entre el dominio y el discurso habría que destacar el papel que tienen el texto y el habla en la reproducción de la desigualdad étnica y del racismo en los países occidentales. Esta desigualdad se considera asentada en un sistema de racismo (más o menos sutil dependiendo del país) que agrava la desigualdad social y la redefine como desigualdad étnica (van Dijk, 1999). Se podrían establecer dos niveles para su análisis: el primero estructural y el segundo, que es el que más nos concierne para este trabajo, se encarga de poner sobre la mesa las representaciones mentales comunes entre gran parte de la población dominante. Un ejemplo de esto serían los estereotipos, las creencias erróneas, los prejuicios y las ideologías etnocéntricas. Son estas representaciones las que terminan sustentando el primer nivel, ya que las acciones discriminatorias de los individuos están basadas en las representaciones negativas de “los otros” y de su posición dentro de la sociedad. Esto es especialmente relevante porque estas representaciones negativas se adquieren y reproducen básicamente (incluso podríamos decir que únicamente) a través del habla y del texto.

Uno de los mayores retos del ACD es examinar cómo se produce este fenómeno, es decir, cómo el discurso de la mayoría influye y reproduce las creencias etnocéntricas y racistas entre los miembros de este grupo dominante (van Dijk, 1999). En particular, el país objeto de este estudio, los Estados Unidos de América, tiene una historia complicada con el tema del racismo, por lo que se considera relevante observar cómo este se puede reproducir a través del discurso.

3.3. Securitización de la inmigración

A partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos (11-S), las amenazas asimétricas como el terrorismo y las actividades criminales transnacionales confrontaron el campo de los estudios de seguridad internacional una vez más. A pesar de que estas amenazas llevaban estando presentes durante cierto tiempo, se les empezó a dar especial importancia cuando los actores no estatales pusieron en práctica medios tradicionales de atentados (secuestros de aviones y

atentados suicidas) de forma que tuvieran un efecto estratégico, conmocionando al mundo (Kilroy, 2009). Como resultado, los enfoques regionales de las relaciones de seguridad entre los Estados y contra los actores no estatales adquirieron un nuevo significado, ya que los gobiernos se empezaron a centrar en reforzar la seguridad interior nacional y las fronteras. Es así como los viejos conceptos de seguridad, como la defensa de las fronteras, adquirieron un nuevo significado en un mundo posterior al 11-S. Estados Unidos y Rusia comenzaron a tratar de ampliar sus respectivas defensas extendiendo la seguridad a los países vecinos, buscando la cooperación regional y el apoyo contra estas nuevas amenazas (Kilroy, Sumano, & Hataley, 2017).

Esta regionalización de las preocupaciones en materia de seguridad, pareció apoyar a lo que Buzan y Waever denominaron *Teoría del Complejo de Seguridad Regional (TSCR)* (Buzan & Waever, 2003). La aplicación de su análisis sectorial en el contexto de la integración de la seguridad en Norteamérica parecía especialmente oportuna, dados los cambios geopolíticos del entorno de seguridad contemporáneo y las nuevas amenazas de seguridad de los Estados tras el 11-S. Canadá, México y Estados Unidos desarrollaron nuevas instituciones en todos los sectores (político, económico, militar, social y medioambiental), que apoyaron la *securitización*.

La teoría que explica la *securitización* pertenece a la rama más amplia de los Estudios Críticos de Seguridad, que a su vez son parte del enfoque constructivista dentro de los estudios de Relaciones Internacionales. Esta teoría se basa en el supuesto de que la seguridad no es un hecho objetivo, sino que se construye socialmente mediante la “securitización de las cuestiones” (Lenz-Raymann, 2014) . El proceso a seguir es el siguiente: una cuestión de seguridad se plantea como una amenaza a la supervivencia de algún objeto de referencia (nación, estado, el orden económico internacional liberal, etc.), del que se afirma que tiene derecho a sobrevivir. Dado que una cuestión de supervivencia implica necesariamente un punto de no retorno en el que será demasiado tarde para actuar, no es defendible dejar esta cuestión a la política normal. Por tanto, el actor reclama el derecho a romper las reglas normales establecidas, por razones de seguridad (Buzan & Waever, 2003).

La teoría de la securitización explica cómo los actores de seguridad movilizan a su público mediante un discurso de seguridad, haciendo un *framing* de los problemas para justificar la aplicación de estas normas extraordinarias en las políticas de seguridad que antes mencionábamos. Esta teoría puede usarse para estudiar la persuasión, la legitimación y la movilización social (Lenz-Raymann, 2014).

De esta forma, presentar la inmigración como “un problema” o “una amenaza” para la seguridad nacional es una manera de *securitizar* el concepto y de crear una necesidad de actuar inmediatamente para “solucionarlo”. Esto se hace mediante la representación de un grupo de individuos, en este caso los inmigrantes, como una amenaza, dejando de lado su condición de personas y estableciendo una dicotomía entre “ellos”, extranjeros, y “nosotros” nacionales. Esta oposición entre “nosotros” y “ellos” es indispensable para que existan los conceptos de poder y dominio, ya mencionados por Van Dijk. Que un grupo tenga el poder implica necesariamente que otro grupo no lo tenga, haciendo la polarización entre “ellos” y “nosotros” claramente visible (With-Koliba, 2016).

Se considera que esta teoría es especialmente relevante para este trabajo porque Donald Trump hace uso de estas técnicas discursivas para securitizar la inmigración procedente de México y de Oriente Medio. Mediante sus discursos crea un miedo y una percepción de inseguridad hacia los inmigrantes, a quienes retrata como una amenaza para el bienestar de los americanos.

En los próximos apartados pasaremos a ver cómo se estructura esta narrativa en sus discursos, analizando los recursos y técnicas que él y su equipo emplean para conseguir los resultados deseados.

4. Metodología

Una vez hemos finalizado con la explicación de los aspectos teóricos de este estudio, se procederá a la clarificación de la metodología. El proceso de elección de los discursos ha consistido en una búsqueda exhaustiva y lectura de un gran número de intervenciones del presidente Donald Trump en los que se mencionase el tema de la inmigración irregular, la construcción de un muro en la frontera México o hablase sobre inmigrantes. Tras elaborar una lista e ir descartando aquellos en los que no se trataba este tema de manera primordial, finalmente hemos escogido tres discursos. El motivo de esta elección es que se consideran especialmente representativos de la retórica que el presidente emplea habitualmente al hablar sobre la inmigración. Además, se ha considerado que estos tres discursos cuentan con suficientes elementos para poder sacar conclusiones sobre esta retórica. Otro de los criterios empleados para la elección es el momento de los discursos. Por tanto, se han elegido un discurso de la primera campaña electoral de Donald Trump, uno durante su

presidencia y otro en su segunda campaña electoral. Creemos que de esta manera el estudio será más representativo, ya que se tendrán en cuenta distintos momentos y situaciones en el país.

Para poder obtener el mejor análisis posible se han empleado tanto los vídeos como las transcripciones de estos discursos, con el fin de facilitar su comprensión y poder observar las connotaciones y elementos no verbales. Las transcripciones no serán incluidas en el anexo debido a su larga extensión, pero se presentarán los enlaces que se han empleado para acceder a ellas. De la misma forma, se incluirán también los enlaces para acceder a las grabaciones en vídeo de estos discursos.

Los discursos serán analizados en orden cronológico, con el fin de observar si existen una evolución o algún cambio en la narrativa empleada por Donald Trump. También se tendrán en cuenta los elementos que tengan en común y se verá si existen patrones a la hora de referirse a los inmigrantes y a la inmigración.

El primer discurso que se analizará es del 31 de agosto de 2016, durante la campaña electoral previa a la presidencia. Este discurso tuvo lugar en Phoenix, Arizona. El segundo discurso que procederemos a analizar es del 8 de enero de 2019, retransmitido desde la Casa Blanca. Por último, el tercer discurso objeto de este estudio tuvo lugar durante la segunda campaña electoral en Yuma, Arizona; el 18 de agosto de 2020.

Como se ha mencionado previamente, el Análisis Crítico del Discurso tiene como objetivo tanto sacar en claro el propósito y la intención del discurso como exponer los conflictos y relaciones de poder que existen y que en este se reproducen. Con el fin de obtener estas respuestas, hemos considerado indispensable analizar elementos que según Messina Fajardo son característicos del discurso político. Estos elementos incluyen el contexto en el que se ha producido el discurso (incluyendo el lugar, el público y la situación política), quién es el emisor del discurso y cuál es su finalidad, qué se hace para apelar al receptor y cuál es la reacción esperada de este, qué connotaciones puede tener el lenguaje que se emplea y qué prioridades políticas tiene en ese momento el emisor (Fajardo, 2016). Dentro del contexto y temática del discurso también consideramos oportuno destacar el *framing* que usa el presidente a la hora de hablar sobre la inmigración. Todos estos aspectos se agruparán en cuatro variables, que procederemos a explicar:

La primera variable, que será denominada como temática principal del discurso, tendrá como fin determinar cuáles son los temas centrales de cada uno de los

discursos y analizar el contexto en el que se producen. Cabe destacar que los discursos que se han seleccionado comparten una temática en común, que es la inmigración. Teniendo esto en cuenta, es especialmente relevante analizar el contexto y el lugar en el que se reproduce cada uno de ellos, con el fin de observar si se producen cambios en el contenido dependiendo de cada situación.

En la segunda variable buscaremos las palabras y conceptos clave que se emplean, teniendo en cuenta la carga emotiva que contienen o si se emplean de manera abusiva. Por tanto, se tendrán en cuenta aquellas palabras que tienen un significado o connotación diferente a la que se emplea de manera habitual, así como las expresiones que reflejan tener detrás una carga ideológica o que parten de conceptos sesgados. Además, procederemos a realizar un análisis cuantitativo para ver con qué frecuencia se emplean estas palabras, con el fin de observar la importancia que les otorga el emisor y si su repetición es clave para las intenciones del discurso.

La tercera variable se encargará de analizar el estilo y la retórica del discurso. Para ello tendremos en cuenta los recursos estilísticos empleados, como pueden ser las repeticiones, metáforas, anáforas o paralelismos. En esta variable también se observará el carácter del discurso, si tiende a ser más formal (atendiendo a un guion ya escrito) o, al contrario, más improvisado y, por tanto, informal (que es la tendencia que se ha observado en el presidente Donald Trump durante gran parte de su carrera política).

Por último, la cuarta variable que tendremos en cuenta para este trabajo será la función apelativa del discurso. En ella se analizarán los elementos que emplea el emisor para hacer al destinatario partícipe del discurso y que se sienta identificado. Una vez hecho esto y teniendo en cuenta los diferentes públicos de los discursos se comparará la manera en que el emisor se dirige a sus destinatarios en cada uno de ellos.

5. Análisis y discusión

En las siguientes páginas del trabajo se procederá a analizar el contenido de los tres discursos previamente mencionados, teniendo en cuenta su temática, las palabras y conceptos que se consideran clave en cada discurso, el estilo y retórica

empleados y la forma en que Donald Trump apela a su público. En cada uno de estos apartados se incluirá también el análisis crítico, intentando ver más allá de la semántica de los discursos y buscando el significado tras ellos. El objetivo de este análisis es intentar entender lo que cada discurso pretende, teniendo en cuenta que se trata de un acto comunicativo.

Según afirma Van Dijk, este tipo de análisis servirá para hacer una comparación entre los conocimientos extraídos de cada uno de los discursos y el contexto en el que estos se reproducen (van Dijk, 1999). De esta manera, tras el análisis de cada una de las variables previamente mencionadas se podrán establecer conclusiones relevantes sobre la intención comunicativa del emisor, los medios y recursos empleados y cómo estos afectan a las relaciones de poder existentes en la sociedad.

5.1. Temática principal

La temática principal de los tres discursos es la inmigración. Sin embargo, el contexto detrás de cada uno de ellos es diferente y por tanto necesario su análisis independiente.

El primer discurso tuvo lugar durante la primera campaña electoral de Donald Trump. Este tiene lugar en uno de sus *rallies* en Phoenix, capital del estado de Arizona. Este estado se encuentra al oeste de Estados Unidos y, después de Texas, tiene la mayor extensión de territorio que hace frontera con México. Esto tiene como consecuencia que sea uno de los Estados que más se ve afectado por la inmigración irregular que entra al país pasando por la frontera con México. Además, es importante tener en cuenta la composición demográfica de Arizona. El estado tiene una población creciente de inmigrantes, con un 13% de residentes que han nacido en otro país y un 16% de residentes que son ciudadanos americanos con al menos un padre inmigrante. En Arizona, uno de cada seis trabajadores es inmigrante, con un aumento en esta proporción cuando hablamos de industrias como la agricultura y la construcción (American Immigration Council, 2020). Cabe destacar también que muchos de estos trabajadores, aunque contribuyen al estado de bienestar y a la economía del país, son inmigrantes irregulares, es decir, sin documentación. La suma de todos estos hechos ha generado cierto sentimiento de descontento en algunos

sectores de la población de Arizona (con los que han empatizado también otros estados a lo largo y ancho del país) hacia la inmigración, que se ha materializado en la aprobación de duras leyes “anti-inmigración” en los últimos años. Estas leyes van desde no proporcionar acceso a servicios públicos hasta la construcción de un muro que separa el territorio de Estados Unidos de México (Ballotpedia, 2016). Por otra parte, existen ciudades en este estado, comúnmente llamadas *Sanctuary Cities*, que sirven como refugio para muchos de estos inmigrantes. A pesar de que gran parte de los estadounidenses (entre los que se incluye a Donald Trump) creen que este término se refiere a ciudades que no persiguen a los inmigrantes, su labor es en realidad más específica. No existe una definición única de lo que es una *Sanctuary City*, pero en términos generales, se trata de una ciudad (o un condado, o un estado) que limita su cooperación con los agentes federales encargados de la aplicación de la ley de inmigración con el fin de proteger de la deportación a los inmigrantes de baja prioridad, mientras que sigue entregando a los que han cometido delitos graves. Es por ello que se prefiere el término de *Safe Cities*, aunque tiende a utilizarse menos (America's Voice, 2019).

Teniendo todo esto en cuenta, no se considera casualidad que Trump elija Arizona para hablar sobre inmigración. Está claramente aprovechando la oportunidad de que en este estado es un tema especialmente sensible y que afecta a toda la población. Y así lo anuncia al principio de su discurso:

“Tonight is not going to be a normal rally speech. I am going to deliver a detailed policy address on one of the greatest challenges facing our country today: immigration.”

Este es un ejemplo de cómo emplea el contexto a su favor, y pone la alarma en lo que él llama uno de los mayores retos para el país, cuando probablemente en otros estados no sea un tema con tanta relevancia. Además, al ser parte de su campaña electoral, todas las personas a las que se estaba dirigiendo en este momento son sus potenciales votantes, por lo que su intención no es ya tanto intentar meterles una idea en la cabeza, sino reafirmar lo que ellos ya piensan. Ante un público que podemos considerar favorable al entonces candidato, él se centra en recordarles crímenes que han sido cometidos por inmigrantes irregulares, haciendo una asociación directa entre la inmigración y la criminalidad y el terrorismo, *securitizando* la inmigración. Esta es la temática principal de todo su discurso, en el que va

recordando caso por caso todos estos hechos y enumera las políticas que él implementaría para que esto no volviera a pasar, incluso nombrando leyes a las que les otorga el nombre de alguna de las víctimas. De esta manera plantea un escenario catastrofista en el que si no le votan aumentarán los crímenes y la inseguridad, presentándose a sí mismo como la única solución al que él considera el reto más importante al que tiene que enfrentarse Estados Unidos en los próximos años.

El segundo discurso es retransmitido desde la Oficina Oval de la Casa Blanca. Este discurso tiene lugar tras el intento por parte de la administración Trump de aprobar los presupuestos generales para el año 2019, en los que incluía la financiación de la construcción de un muro en la frontera con México. Los republicanos no conseguían su aprobación en el Congreso, lo que provocó el cierre del Gobierno desde diciembre de 2018 hasta principios de 2019. Es entonces cuando Donald Trump decide dirigirse a los americanos y explicarles que la construcción de este muro es algo esencial para la seguridad nacional. Para ello comienza su discurso de la siguiente manera:

“My fellow Americans: Tonight, I am speaking to you because there is a growing humanitarian and security crisis at our southern border.”

De esta forma vuelve a poner la temática principal en la inmigración, caracterizándola de nuevo como una emergencia para el país y su seguridad. Vemos como nuevamente este planteamiento favorece a la securitización de la inmigración, planteando el fenómeno migratorio como una crisis de la seguridad nacional. En este caso el público de su discurso es la nación americana al completo, por lo que el contenido es distinto al anterior. Aquí su objetivo es conseguir cierta presión para obtener los apoyos necesarios para aprobar los presupuestos en el Congreso y comenzar con la construcción del muro. Para ello plantea esta barrera física como el último paso para conseguir la seguridad completa de la frontera y, por tanto, del país. Para cumplir con esta necesidad de reforzar la frontera que él presenta, propone aumentar el personal y los recursos destinados a ello, incluyendo una mejora de la tecnología y de los procesos judiciales.

El tercer discurso que se ha escogido también tiene lugar en Arizona. De esta forma, el contexto es prácticamente idéntico, apelando a la ciudadanía de un estado en el cual la inmigración es uno de los temas más relevantes. La principal diferencia

es que este discurso es parte de la segunda campaña electoral de Donald Trump, en 2020. En estas elecciones el candidato buscaba ser reelegido, por lo que nuevamente solo necesitaba reafirmar sus ideas y demostrar que lo que habían estado haciendo estaba funcionando. Este discurso tiene lugar en uno de sus *rallies* políticos, por lo que el público son sus votantes. Esto hace que la temática varíe. En este discurso se habla sobre la construcción del muro en la frontera con México, sobre la presión que Trump ha ejercido sobre países latinoamericanos para que vuelvan a admitir a los inmigrantes irregulares que se encuentran en Estados Unidos y sobre cómo va a seguir protegiendo la economía americana y a sus ciudadanos. Esta protección la asocia principalmente al muro que están construyendo, del que Trump deja claro que está orgulloso al comienzo de su discurso:

“So I’m thrilled to be in Yuma, Arizona to proudly accept the endorsement of the National Border Patrol Council, that’s a big deal. And they are great friends of mine. And we’re building the wall. Next week, we’ll be up to 300 miles of incredible wall. And our numbers are the best. We are very tough at the border.”

Aquí vemos como presenta este muro en la frontera de México como si se tratase de la solución a todos los problemas y como una forma de hacer que el país sea más seguro. No solo establece que el muro terminará con la inmigración ilegal, sino que también ayudará a solucionar el tráfico de drogas y personas que entran al país a través de la frontera. De nuevo vemos como vuelve a asociar dos temas: la inmigración y la criminalidad. Esta asociación resulta especialmente problemática, ya que deja ver que el presidente verdaderamente cree que los inmigrantes arriesgan su vida para cruzar la frontera con el fin de cometer crímenes en Estados Unidos. No deja opción a la existencia de aquellos inmigrantes que no se pueden permitir el proceso legal de obtener un visado (por desconocimiento, ingresos o simplemente porque no se lo conceden) y tienen que recurrir a cruzar la frontera ilegalmente en busca de una vida mejor.

De esta forma, vemos que, aunque la temática principal de los tres discursos es la inmigración, se tratan distintos aspectos de esta en cada uno de ellos. Por una parte, como elementos en común vemos la presentación de la inmigración irregular como una amenaza para la seguridad del país y los trabajos de los americanos, las historias de inmigrantes irregulares que han cometido algún crimen y la mención con

carácter negativo de los países de estos inmigrantes por “*no querer admitirlos de vuelta*”. En los tres está presente también alguna mención a la construcción del muro con México, siendo el tema principal del segundo discurso. De la misma manera menciona las drogas que dice que entran en el país por la frontera, enumerándolas una a una en el caso del segundo discurso

Por otra parte, podemos encontrar ciertos aspectos temáticos que difieren en los tres discursos. En el primero y el tercero se menciona a quienes eran los candidatos demócratas que se presentaban en las elecciones. En el primero se trataba de Hillary Clinton y en el segundo era Joe Biden. Es curioso que, aun tratándose de personas totalmente distintas, la forma en que Trump los presenta es bastante similar. Él plantea en ambas ocasiones un escenario binario, en el que si los americanos le votan a él estarán más seguros, mientras que, si votan a Hillary o a Biden respectivamente, aumentarán los problemas de seguridad y los crímenes. Esta asociación directa de las políticas migratorias demócratas con un aumento de la inseguridad es empleada por Donald Trump para asegurar a sus votantes que él sabe lo que es mejor para ellos y para el país y que es su única opción si quieren estar seguros. Aquí vemos como explota el miedo que tienen las personas para conseguir más votos. Este miedo es igualmente explotado en el tercer discurso, cuando habla sobre las restricciones de viajes a Estados Unidos que se han impuesto por parte de su administración. Estas restricciones iban principalmente dirigidas a regiones denominadas por Trump como peligrosas, alegando que no se permitiría a personas de esos países viajar a Estados Unidos por motivos de seguridad nacional.

5.2. Palabras y conceptos clave

En cuanto a las palabras clave, hay un elemento que todos estos discursos tienen en común, y es la dicotomía que Trump establece entre “ellos”, inmigrantes irregulares, sin derechos, criminales y “nosotros”, ciudadanos americanos que respetan la ley y por ello se les garantizan todos sus derechos. De esta manera, hace percibir a su público que existen dos grupos, uno que está haciendo las cosas bien y otro que no. Esta separación es problemática en tanto en cuanto generaliza y engloba a todos los inmigrantes en una única categoría. Además, esto divide la sociedad americana en dos identidades, dos grupos que presenta como excluyentes, es decir

o eres un ciudadano honorable de los Estados Unidos o eres un inmigrante ilegal. Esta división queda ejemplificada en los tres discursos, y será explicada en los siguientes párrafos.

En el primer discurso, Trump se refiere a las personas inmigrantes como *“criminal aliens”*, *“criminal illegal immigrants”*. Vemos como aquí asocia directamente la inmigración con la criminalidad, empleando el adjetivo calificativo *“criminal”* cada vez que se refiere a los inmigrantes o extranjeros. También es interesante destacar que no hace ninguna diferencia entre *“aliens”* y *“immigrants”*, usando los términos de manera intercambiable. Consideramos que esto se hace con el fin de presentar a los todos los inmigrantes como un peligro para los ciudadanos estadounidenses y por tanto un peligro para el país. Estos términos son empleados un total de 17 veces durante todo el discurso, dejando claro el énfasis que Trump quiere poner en la ilegalidad y la criminalidad que asocia a estas personas.

En el segundo discurso emplea menos calificativos, y se limita a mencionar a los inmigrantes como *“aliens with criminal records”*. Creemos que este es el caso porque este discurso estaba dirigido a toda la población de Estados Unidos, por lo que el presidente modera su lenguaje y las alusiones que emplea para referirse a los inmigrantes. Sin embargo, enfoca la propuesta de construir el muro de la siguiente manera:

“My administration has presented Congress with a detailed proposal to secure the border and stop the criminal gangs, drug smugglers and human traffickers.”

En este caso vemos como en lugar de referirse a los inmigrantes como *“criminal aliens”* da un paso más y dice que el muro no permitirá que entren *“criminal gangs, drug smugglers and human traffickers”*. Este muro es el mismo que proponía en el anterior discurso, donde no le hacía falta usar estos términos. La razón es que en el anterior discurso se dirigía a sus votantes, mientras que este va dirigido a toda la nación americana. Por este motivo, Trump necesita presentar un escenario todavía más catastrófico, aumentar la percepción de peligro de los ciudadanos para así poder argumentar que el muro es realmente necesario para mantener la seguridad nacional.

En el tercer discurso emplea otra vez los términos *“illegal aliens”*, *“criminal illegal immigrants”* y *“deportable aliens”* cada vez que se refiere a los inmigrantes, con las connotaciones negativas que previamente hemos explicado. En este caso la

audiencia vuelve a ser sus votantes, por lo que simplemente se limita a recalcar que estos inmigrantes están fuera de la ley o que son criminales para justificar sus ideas y las políticas migratorias que quiere seguir implementando.

En contraposición a esto vemos como presenta a los ciudadanos americanos en los tres discursos, refiriéndose a ellos como *“american heroes”*, *“innocent citizens”* y *“decent and patriotic citizens”*. Observamos en este caso como emplea adjetivos positivos, e incluso victimiza a los ciudadanos americanos, denominándolos como inocentes frente a los inmigrantes, que da a entender que son los culpables en este caso.

En relación a ello, consideramos también clave el empleo del término *“preventable death”* en el primer discurso. Este es empleado por Trump para dar a entender que las muertes de aquellas personas que han sido víctimas de un crimen cometido por un inmigrante irregular se podrían haber evitado si se implementasen las políticas que él propone. Lo hace mientras clama que su oponente en esta situación, Hillary Clinton, solo se preocupa por las familias de los inmigrantes y no de los americanos. De nuevo vemos como polariza y simplifica la situación de manera que la opción más atractiva es la que él mismo propone. Al plantear un mundo de blanco o negro resulta fácil que sus votantes se reafirmen en lo que ya pensaban: *“America First”*. Trump plantea esto como un dilema excluyente, cuando realmente no lo es. En este caso no es cuestión de preocuparse por unas familias o por otras, sino hacerlo por todo el mundo. Para elegir a los americanos primero, como él dice, no hace falta desatender completamente a los inmigrantes, olvidarse de ellos y no dejarles entrar en el país. Sin embargo, esto es lo que Trump les transmite a sus votantes a lo largo de todo su discurso.

En el tercer discurso observamos como emplea las expresiones *“rampant asylum fraud”* y *“abuse of the asylum system”* para referirse a aquellas personas que consiguen obtener asilo en el país. Para él es un fraude que haya personas que puedan estar en su país sin ser ciudadanos americanos, y considera que darles residencia es un abuso del sistema. Sin embargo, aquí juega con el desconocimiento de la población sobre los sistemas de asilo para los refugiados. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el derecho internacional define estrictamente a un refugiado como una persona que huye de la persecución o del conflicto en su país de origen. Es importante subrayar que los refugiados tienen derecho a la plena protección que brinda el derecho de los

refugiados, incluida la protección contra la expulsión o el retorno a situaciones de persecución en las que su vida y la libertad están en peligro (Office of the High Commissioner of the United Nations for Human Rights, 2020). Por tanto, si a estos refugiados se les ha garantizado asilo en Estados Unidos es por el peligro que corren sus vidas y su libertad en su país de origen, no porque haya ningún fraude en el sistema. Sin embargo, Trump parece no hacer diferencias entre inmigrantes y refugiados, criticando además la situación de estos últimos en el primer discurso:

“For the price of resettling 1 refugee in the United States, 12 could be resettled in a safe zone in their home region”

Precisamente esto es lo que no es posible. Los refugiados han tenido que llegar al límite de solicitar asilo en otro país porque no están seguros en el suyo propio, por tanto, la propuesta de “reubicarlos en una zona segura dentro de su país” no es una posibilidad factible.

También en el tercer discurso Trump emplea la expresión *“great travel ban”* para referirse a las restricciones de viaje a Estados Unidos que veníamos mencionando en apartados anteriores. El adjetivo calificativo positivo “great” reafirma su posición sobre el asunto y su apoyo a las medidas tomadas. El presidente explica su decisión de la siguiente manera:

“We instituted a national security travel ban on the world’s most dangerous regions, including jihadist regions, keeping terrorists and extremists out of our country.”

En esta frase podemos observar tres elementos que consideramos clave. El primero la referencia a los países vetados para viajar como *“the world’s most dangerous regions”*. Esta calificación sería bastante discutible, ya que esta prohibición de viajes también ha sido conocida como *“the Muslim ban”*, ya que incluye principalmente países donde la religión mayoritaria es el islam. El segundo elemento es la calificación que se le hace a los países de *“jihadist regions”*. Realmente no existen regiones que sean yihadistas per se, sino regiones en las que viven personas que lo son. El hecho de denominar un país como región yihadista le asocia automáticamente una sensación de peligro y genera miedo hacia él. Esto es

precisamente lo que pretende Trump al calificarlas de esta forma, ya que así estaría justificada su prohibición de entrada de personas procedentes de estos países. El tercer elemento es el empleo de los sustantivos “terrorists” y “extremists” para referirse a las personas de las regiones anteriormente mencionadas. El hecho de afirmar que prohibiendo que todas las personas de X países puedan viajar a Estados Unidos significará que terroristas y extremistas no van a entrar en el país es dar a entender que esta es la solución adecuada ya que todos los terroristas/extremistas provienen de esos países. De acuerdo a Peter Bergen, analista de seguridad para la CNN y profesor en la universidad de Arizona, esto no es cierto. Él explica que debido a que el 11-S fue llevado a cabo por 19 secuestradores árabes nacidos en el extranjero, muchas personas asumen que todos los terroristas que atacan a Occidente proceden de otros países. En realidad, todos los atentados terroristas mortales en Estados Unidos desde el 11-S han sido perpetrados por un ciudadano estadounidense o un residente legal permanente (Bergen, 2017). Por tanto, esta forma de presentar el “travel ban” como la solución y limitación de entrada de terroristas y extremistas a Estados Unidos es un enfoque totalmente erróneo. Sin embargo, vemos como Trump lo respalda e intenta convencer a sus votantes de que es lo mejor que se puede hacer para proteger el país. Aquí tenemos un ejemplo claro de la securitización de la inmigración, en el que se presenta a los inmigrantes como una amenaza para la seguridad nacional y por ello se justifica tomar medidas que restrinjan su entrada en el país.

De igual forma Trump presenta en el primer discurso el concepto de “*assimilation*”, refiriéndose al proceso de asimilación que deberían pasar las personas extranjeras que se mudan a su país, con el fin de “compartir los valores y amar a su gente”. Empleando este término da a entender que las personas que no piensen igual que los estadounidenses no podrán convivir en paz con los ciudadanos del país, como si solo hubiera un tipo de ciudadanos americano con un conjunto de valores y creencias. La realidad es que Estados Unidos es un país multicultural en el que conviven personas con todo tipo de ideas y valores. Sin embargo, vemos de nuevo como Trump plantea un escenario binario, como si solo existieran dos tipos de identidades: la americana y la de los extranjeros, y trata de establecer como requisito esta asimilación a unos valores, que él generaliza, para poder vivir en el país.

Por otra parte, la forma en la que presenta el muro en la frontera con México en el tercer discurso es igualmente destacable. Usando términos como “*impenetrable*

physical wall” o “*powerful border wall*” para hablar del muro que en ese momento ya se estaba construyendo, su intención es reafirmar su eficacia y dejar claro que es algo necesario. Observamos como los adjetivos calificativos que emplea son positivos y realzan la idea de fuerza o fortaleza, que es lo que Trump quiso transmitir desde un principio con la propuesta de construir un muro en la frontera con México.

En definitiva, podemos observar cómo Trump emplea adjetivos y expresiones similares en los tres discursos para referirse a los mismos fenómenos migratorios y a los inmigrantes en particular. Quizás lo hace de manera más moderada en el caso del segundo discurso, pero en el primero y el tercero las palabras empleadas son las mismas o muy similares. Con esto podemos llegar a entender que su lenguaje varía dependiendo de las circunstancias, siguiendo la misma línea cuando se trata de sus *rallies* políticos para las elecciones.

5.3. Estilo y retórica

Para analizar la variable del estilo y retórica de cada uno de los discursos tendremos en cuenta la forma en que se reproducen y los recursos empleados con la intención de transmitir el mensaje deseado. Los principales recursos que vamos a tener en cuenta son las repeticiones, los paralelismos y las metáforas. De acuerdo a Nick Morgan, la repetición es la figura lingüística con más importancia en los discursos orales. Esto se debe a que, en general, la audiencia encuentra dificultades a la hora de retener la información que está escuchando, quedándose solamente con una pequeña fracción de la presentación. Es por ello que el recurso de la repetición permite seguir el discurso de una manera más sencilla y asimilar la información mejor (Morgan, 2005). En cuanto al paralelismo, es un recurso retórico que compone palabras o frases que tienen significados equivalentes para crear un patrón definido. Esta estructura es especialmente eficaz cuando se especifican o enumeran pares o series de cosas similares (Baldrick, 2008). Por su parte, una metáfora es una expresión, a menudo encontrada en la literatura, que describe a una persona u objeto refiriéndose a algo que se considera que tiene características similares a esa persona u objeto (Cambridge University Press, 2021). En los siguientes párrafos pasaremos a observar cuáles de estos recursos se presentan en cada uno de los discursos.

El primer discurso está cuidadosamente estructurado. Comienza haciendo un *framing* de la situación actual de la inmigración en Estados Unidos, pasando directamente a enumerar del uno al diez los pasos de su propuesta de política migratoria, y termina con una apelación al público, una llamada a la acción que se explicará con más profundidad en el siguiente apartado. El *framing* que Trump hace consiste en presentar la inmigración como un dilema de seguridad. Para ello empieza por recordar los nombres de aquellas personas que han sido víctimas de crímenes cometidos por inmigrantes irregulares, cuyas familias además están allí presentes. Posteriormente, dentro de este marco pasa a caracterizar a los inmigrantes como personas que se aprovechan del sistema:

“While there are many illegal immigrants in our country that are good people, this doesn’t change the fact that most illegal immigrants are low-skilled workers with less education who compete directly against vulnerable American workers, and that these illegal workers draw much more out from the system than they will ever pay in”

Una vez que ha asentado el marco de su discurso relacionando a los inmigrantes con la criminalidad o con la explotación del sistema, se presenta a él y a su política migratoria como la solución a todos los problemas.

En cuanto a los paralelismos en el discurso, se ven claramente cuando narra las historias de las víctimas en las denominadas *Sanctuary Cities*. Empieza por el nombre de la víctima y su edad, pasando a dónde vivía y luego explica quién ha sido su asesino y destaca el hecho de que eran inmigrantes irregulares.

Hemos encontrado también en este discurso varias repeticiones relevantes:

“Let’s fix this problem. Let’s secure our border. Let’s stop the drugs and the crime. Let’s protect our Social Security and Medicare. And let’s get unemployed Americans off of welfare and back to work on their own country”.

“Together we can save American lives, American jobs, and American futures. Together we can save America itself”

Mediante la repetición de *“let’s”* en el primer caso se pretende hacer un llamamiento a la acción, animando a los ciudadanos a que tomen la iniciativa, a que

se unan a él para conseguir que su país sea más seguro y más próspero. Además, esta prosperidad se pone en cuestión, ya que se plantea que Estados Unidos debe ser salvado, dando a entender que está en peligro.

En el segundo caso vemos como se repiten las palabras *“together”* y *“american”*, las cuales denotan pertenencia e inclusión al país. También la palabra *“save”*, que pretende transmitir la urgencia de un cambio, ya que si no se perderán vidas, trabajos y futuros americanos. Con estas repeticiones la intención es destacar la necesidad de realizar esta labor en conjunto, de cooperar y luchar por el futuro para los americanos.

En el segundo discurso, que tiene una extensión mucho más limitada que los demás, vemos como la intervención es concisa y ordenada. Vuelve a seguir la misma estructura, sentando un marco al principio en el que la inmigración es presentada como un problema y en este caso no solo destaca los crímenes, sino que también habla sobre las drogas y sus consecuencias, para resaltar que son varios y diversos los problemas que suceden en la frontera. Además, presenta estos problemas de la siguiente manera:

“This is a humanitarian crisis – a crisis of the heart and a crisis of the soul”

“This is the tragic reality of illegal immigration on our southern border. This is the cycle of human suffering that I am determined to end”

Este empleo de expresiones más bien literarias hace que el mensaje que Trump quiere transmitir sea aún más fuerte. Ya no se trata simplemente de una crisis de seguridad, sino de una crisis del corazón y del alma. Pasa de ser algo racional, como es la seguridad, a ser algo emocional, humano. También el uso del adjetivo *“tragic”* para referirse a la realidad pretende seguir añadiendo este componente emocional al discurso. Otro ejemplo de este empleo de la emoción es el siguiente enunciado:

“I will never forget the pain in their eyes, the tremble in their voices, and the sadness gripping their souls”

Aquí podemos ver cómo Trump utiliza una lista de tres elementos, nuevamente dramatizando la realidad de las familias que han perdido a un ser querido a causa del abuso de drogas o de los crímenes que él achaca a los inmigrantes. Con estas palabras Trump pretende caracterizar (de manera sesgada) la realidad en la frontera, de manera que justifique su propuesta de la construcción del muro.

El tercer discurso se diferencia de los otros dos en que se trata de una intervención mucho más improvisada. El estilo es más informal, formado por frases más cortas y expresiones que denotan improvisación por parte del emisor, muchas veces perdiendo el sentido completo de la frase. Algunos ejemplos de esto son las siguientes expresiones:

“You don’t get it.”

“You think Joe Biden could do this? I don’t think so.”

“Can you believe that? Crazy Bernie.”

En estas afirmaciones y preguntas podemos apreciar claramente el carácter improvisado de este discurso, ya que se asemeja más al estilo de una conversación que al de un *speech* político. Estas injerencias comunicativas, que realmente no añaden ningún significado adicional al discurso, le sirven a Trump para hacer su lenguaje más cercano a su público, quitándole la seriedad a su discurso y presentándose como uno más de ellos.

Otra técnica empleada es la utilización del recurso de la repetición para añadir énfasis a lo que quiere transmitir y que el mensaje quede más claro, como por ejemplo en este caso:

“They talk about me as being a divider. I’m not a divider. I bring people together. We were bringing people together. We were bringing people together, like never before. Success was bringing everyone together, and then we got hit with the China virus, but we were bringing people together.”

Vemos cómo aquí Trump quiere dejar claro que su administración *“brings people together”*, y aunque lo hace de una manera desordenada, creemos que su forma de transmitir el mensaje es efectiva, ya que al repetir tantas veces la parte más

importante de lo que pretende transmitir es bastante probable que la audiencia se acuerde posteriormente.

5.4. Función apelativa

En esta variable pasaremos a analizar los elementos empleados por Trump para hacer al público partícipe de su discurso. Para ello, procederemos a recopilar las maneras en que el receptor aparece en el discurso y las técnicas que se emplean para generar una reacción en él.

En el primer discurso podemos observar cómo el entonces candidato a la presidencia hace alusiones al público en todo momento. Dado que las personas que se encuentran delante suyo son sus potenciales votantes, no pierde ni una sola oportunidad para hacerles partícipes del discurso con cada cosa que dice.

También es destacable que dos de las leyes más importantes sobre inmigración que Donald Trump afirma que propondrá en sus primeros 100 días en el despacho Oval, serán nombradas tras dos de las víctimas: "*Kate's Law*" y "*Davis-Oliver Bill*". Esta es una forma de apelar a las familias de estas personas, al igual que a todos aquellos que les conocían y a la comunidad donde vivían. No solo es un acto simbólico y en su memoria, sino que es una forma de generar simpatía hacia las propuestas de estas leyes.

Por otra parte, al final del discurso suben al escenario con él las madres de aquellos niños que fueron víctimas de los crímenes que Trump había mencionado o que fallecieron a causa de las drogas que llegan al país por la frontera; y cada una de ellas dice el nombre de su hijo en el micrófono. Esto no solo es un acto de conmemoración y luto, sino que además es una manera de generar empatía por estas familias y reafirmar la idea de que esto no puede seguir sucediendo. Además, no creemos que sea casualidad que se haya escogido a las madres, y no a cualquier otro miembro de la familia, ya que es una manera de explotar este vínculo especial que se dice que la madre tiene con sus hijos y que hace que el público pueda empatizar más con ellas. Y con todo ello, Trump se presenta como el salvador de estas y muchas más familias, ya que les promete que juntos terminarán con todas las drogas y el crimen.

Además de eso, antes de comenzar a enunciar los pasos de su propuesta para la política migratoria del país, Trump explica lo siguiente:

“Because I am not a politician, because I am not beholden to any special interest, I will get this done for you and your family.”

Aquí vemos de nuevo cómo se dirige directamente al público y a sus familias, y afirma que todo lo que va a hacer es de manera solidaria con ellos, no por interés propio. De esta forma se pone a disposición de sus votantes, prometiéndoles que no quiere el puesto porque tenga interés en ser un político, sino porque quiere ayudarles a ellos y a sus familias.

En el segundo discurso encontramos unos llamamientos a la acción más moderados, centrados principalmente en explotar la sensibilidad de su audiencia con enunciados como el siguiente:

“To those who refuse to compromise in the name of border security, I would ask: Imagine if it was your child, your husband, or your wife whose life was so cruelly shattered and totally broken?”

Esta es su manera de añadir un componente emocional a lo que dice, pidiéndoles a los americanos que se pongan en el lugar de aquellas familias que han perdido a uno de sus seres queridos, con la intención de generar empatía por ellas. Presentándolo de esta forma, ¿quién diría que no a aprobar los presupuestos para un muro que se supone que va a proteger a sus seres queridos? Esta narrativa busca precisamente eso, que los receptores del mensaje se dejen llevar por la emoción y apoyen la construcción de esta frontera física.

Después de esta apelación a su público hace un llamamiento a los miembros del Congreso para que terminen con esta crisis y les vuelve a pedir a los ciudadanos que les reclamen a sus congresistas que después de tantos años por fin hagan segura la frontera. Esta manera de pedir directamente a los ciudadanos su ayuda, que en este caso necesita para obtener los votos necesarios para aprobar los presupuestos, es una forma directa de pedirles su colaboración con la causa y de hacerles sentir que ellos tienen el poder de lograr que las cosas cambien.

Además, Trump vuelve a apelar nuevamente a la emoción de su audiencia cuando habla sobre la muerte de un oficial de policía en California el día después de Navidad, causada por un inmigrante que acababa de cruzar la frontera. También menciona las muertes de un veterano del ejército del aire, un vecino de Georgia y una niña de dieciséis años, todas a manos de inmigrantes irregulares. De esta manera pretende provocar un sentimiento de preocupación y rechazo hacia la inmigración por parte de los ciudadanos americanos, dado que este discurso estaba siendo retransmitido en todo el país.

En el tercer discurso, que como ya hemos mencionado tiene un carácter más improvisado, Trump hace alusiones a la audiencia en todo momento. Mediante el empleo de preguntas retóricas y de un léxico y gramática más relajados e informales, incluyendo muletillas como “*right?*”, que devuelven la pregunta al público. Asimismo, dedica alrededor de diez minutos al comienzo del discurso a agradecimientos para todas las personas que allí se encuentran, destacando al gobernador del estado de Arizona, Duke Ducey, y otros cargos del gobierno de Arizona o personalidades relevantes, como son Paul Gosar, Andy Biggs, Debbie Lesko, Kelly Ward, Jeff deWitt o Jay Feely. Les va mencionando uno a uno agradeciéndoles sus labores por el estado de Arizona, con el fin de demostrar al público que le importan ese estado y sus ciudadanos. Es una manera también de incluir parte de la actualidad o historia social y política del Estado en su discurso, para que la audiencia se pueda sentir identificada desde un primer momento con lo que está a punto de decir.

Por otra parte, el fin último de este discurso es que los republicanos de Arizona vayan a votar el día que les corresponde, ya que necesita urgentemente sus votos para poder ser reelegido como presidente del país. Y Trump decide expresar esta urgencia de la siguiente manera:

“November 3rd is the biggest date, one of the biggest dates in your life, in many cases, frankly, it’s the most important date of your life.”

Realmente el día de las elecciones es un gran día, pero resulta un poco exagerado decir que será el día más importante de la vida de sus votantes. Sin embargo, creemos que Trump hace esto para recalcar la importancia de que sus votantes vayan a las urnas, ya que serán unas elecciones reñidas. De esta manera

apela a la responsabilidad ciudadana, ya que plantea esta votación como algo decisivo en sus vidas, teniendo ellos el poder de decidir qué es lo que va a pasar.

Además, es igualmente destacable el empleo excesivo del pronombre plural “we”, que es considerado por Jessica Hakansson un pronombre importante en los discursos políticos en el sentido en que expresa la "identidad institucional", es decir, cuando una persona habla como representante o en nombre de una institución (Hakansson, 2021). Asimismo, este pronombre también se utiliza para separar “nosotros” de “ellos”, por ejemplo, entre dos grupos políticos, como serían en este caso el partido demócrata y el republicano en Estados Unidos. Como ya se ha mencionado en apartados previos, el hecho de establecer una separación entre “nosotros” y “ellos”, el orador puede crear una imagen del grupo al que pertenece de forma positiva y del otro grupo de forma negativa. La intención de la separación "nosotros" y "ellos" es apartar a un grupo del otro y de sus acciones, y de incluir o excluir a los oyentes de la pertenencia al grupo (Hakansson, 2021). Por otra parte, según Richard Nordquist, en la gramática inglesa, el uso de pronombres en primera persona del plural (nosotros, nos, nuestro, nosotras) se lleva a cabo para evocar un sentido de comunidad y relación entre un orador o escritor y su audiencia. Se dice que este uso del pronombre “we” es cohesivo para el grupo en los casos en los que el orador consigue demostrar su solidaridad con su audiencia (Nordquist, 2020). Consideramos que en el discurso de Trump esto se consigue, ya que en lugar de decirle a su audiencia que le vayan a votar para que gane las elecciones, les dice que todos juntos van a ganar y que todos serán partícipes de las cosas buenas que van a conseguir en cuanto salga elegido.

Algo que tienen en común los tres discursos es el empleo de la estrategia de *storytelling*. Esta técnica consiste en narrar historias y contar hechos de una forma en la que nos acerquemos más al público. Normalmente, esto se lleva a cabo mediante el empleo de lenguaje sensorial, que se presenta de una manera en la que la audiencia pueda comprenderlo, interiorizarlo e incluso crear un significado propio a partir de ello. (Fox, 2018) De esta forma, cuando Trump comparte las historias de las víctimas, lo hace de una forma en la que genere una reacción en la audiencia.

6. Conclusiones

Como ya recogían Fairclough y van Dijk en sus obras sobre el análisis crítico del discurso, los discursos políticos reflejan la realidad social y política del momento. De esta manera, a través del lenguaje empleado en cada uno de los discursos, hemos conocido el contexto social y político que había detrás de cada uno de ellos. Con el fin de conocer esta realidad hemos procedido con un análisis de tres discursos de Donald Trump que eran reproducidos en situaciones temporales y lugares diferentes, aunque todos tenían una temática en común: la inmigración. El primer discurso tenía lugar en Phoenix, Arizona; durante la primera campaña electoral de Donald Trump en 2016. El segundo discurso escogido tenía lugar en 2019 desde el despacho Oval de la Casa Blanca, cuando Trump ya era presidente. Por último, el tercer discurso tenía lugar en Yuma, Arizona; durante la campaña electoral de 2020. Una vez llevado a cabo el análisis de los tres discursos, procedemos a presentar las conclusiones en relación a la pregunta formulada al principio del trabajo y al objetivo del mismo.

En primer lugar, hemos comprobado cómo Trump tiende a emplear una narrativa sesgada para presentar a los inmigrantes, a quienes caracteriza abiertamente como criminales. Si bien es cierto que la forma en que lo hace varía dependiendo de su público, siendo más moderado al dirigirse al conjunto de los ciudadanos americanos y más radical cuando trata el tema con sus votantes, consideramos que la manera en que se refiere a los inmigrantes siempre sigue el mismo estilo, que podría caracterizarse de racismo. También hace en todo momento una diferenciación entre dos grupos: “nosotros”, ciudadanos americanos que respetan la ley y “ellos”, inmigrantes ilegales que cometen crímenes y atentan contra la seguridad del país. Esta forma de presentar los hechos por un miembro de un grupo dominante y privilegiado como es Trump, perpetúa las relaciones de poder y mantiene a los inmigrantes en una situación de vulnerabilidad, presentándolos como un grupo inferior socialmente.

Por otra parte, vemos como se plantea el mundo como un escenario binario, en el que si no se llevan a cabo las políticas que él propone incrementarán los crímenes y se perpetuará lo que él presenta como una crisis de seguridad. Esto es un ejemplo de la teoría de la securitización que ya mencionábamos en el marco teórico, mediante la cual Trump presenta la inmigración como una amenaza inminente y un peligro para

la seguridad del país, de manera que sea más fácil justificar las medidas que quiere tomar o que ha tomado para combatir el problema. De esta manera vemos cómo hace una caracterización exageradamente dramática de la realidad en la frontera, planteándola como una crisis.

Otro de los componentes comunes de los discursos es la apelación a la emoción del público. Esta se lleva a cabo de diferentes formas, como son el *storytelling*, el empleo de recursos estilísticos (repetición y paralelismos) y los llamamientos a la acción. En todos los discursos Trump incluye al menos una historia (llegando a ser incluso siete en el caso del primer discurso analizado) de una persona que ha sido víctima de un crimen cometido por un inmigrante irregular, llegando a estar presentes miembros de la familia de la víctima en alguno de los casos. Mediante las repeticiones y los llamamientos a la acción Trump pretende hacer partícipes de sus discursos a las personas que están escuchándole, apelando a sus sentimientos para que se sientan identificados.

En conclusión, es posible afirmar que Trump sigue un camino lineal en su retórica a la hora de hablar de la inmigración. Consideramos que sus discursos son responsables de la reproducción del racismo, que hemos visto en aumento en Estados Unidos los últimos años. Encontramos realmente preocupante que una persona que ostentaba hasta hace muy poco la presidencia del que probablemente sea el país más influyente del mundo pueda divulgar este tipo de ideas que perpetúan y empeoran las situaciones de desigualdad en Estados Unidos. Si bien la censura no es una opción posible, sí que consideramos que no se deberían legitimar este tipo de narrativas, ni mucho menos aprobar su distribución.

7. Bibliografía

- Aguirre, M. (2020). *Trumpism, an ideology for the extreme far-right globally*. Retrieved from Open Democracy.
- American Immigration Council. (2020). *Immigrants in Arizona*. Retrieved from https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/immigrants_in_arizona.pdf
- America's Voice. (2019). *Immigration 101: What is a Sanctuary City?* Retrieved from <https://americasvoice.org/blog/what-is-a-sanctuary-city/>
- Baldrick, C. (2008). *Oxford Dictionary of Literary Terms*. New York: Oxford University Press.
- Ballotpedia. (2016). *Immigration in Arizona. Public Policy in Arizona*. Retrieved from https://ballotpedia.org/Immigration_in_Arizona
- BBC News. (2021). *Twitter suspende a Trump permanentemente por el "riesgo de mayor incitación a la violencia"*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/55597855>
- Bergen, P. (2017). *United States of Jihad: Who are America's homegrown terrorists and how do we stop them?* New York: Broadway Books.
- Blommaert, J., & Bulcaen, C. (2000). Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology*, 29, 447-466.
- Buzan, B., & Waeber, O. (2003). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Cambridge University Press. (2021). *Cambridge Dictionnary*. Cambridge University Press.
- Esposito, J. L. (1999). *The Islamic threat: Myth or reality?* Oxford University Press, USA.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: The critical Study of Language*. London: Longman.
- Fajardo, L. M. (2016). *El lenguaje político: características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*. Milán: Apogeo Education.
- Fox, C. (2018). *Worlds with words: discourse and frame analysis of performance storytelling*. Electronic Thesis and Dissertations.
- Hakansson, J. (2021). *the use of personal pronouns in political speeches. A comparative study of the pronominal choirces of two American presidents*.

- Kilroy, R. (2009, December). Perimeter defense and Regional Security Cooperation in North America: United States, Canada, and Mexico. *Homeland Security Affairs Journal*.
- Kilroy, R., Sumano, A. R., & Hataley, T. S. (2017). Security Inequalities in North America: Reassessing Regional Security Complex Theory. *Journal of Strategic Security*, 1-28.
- Lenz-Raymann, K. (2014). *Securitization Theory: Legitimacy in Security Politics. In Securitization of Islam: A Vicious Circle: Counter-Terrorism and Freedom of Religion in Central Asia*. Bielefeld, Germany: Transcript Verlag.
- Morgan, N. (2005). *Give your speech, change the world: How to move your audience to action*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.
- Nordquist, R. (2020). *Inclusive "we" grammar*. Glossary of Grammatical and Rhetorical Terms.
- O'Connor, B. (2019). *US Foreign Policy: From Obama to Trump*. Sydney: University of Sydney.
- Office of the High Commissioner of the United Nations for Human Rights. (2020). *Difference between migrants and refugees*. Retrieved from <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Migration/GlobalCompactMigration/MigrantsAndRefugees.pdf>
- Pew Research Center. (2019). *Public Trust in Government*.
- Quiñonez, E. S. (2018). Unwelcome to America: A critical discourse analysis of anti-immigrant rhetoric in Trump's speeches and conservative mainstream media. *Electronic Theses, Projects, and Dissertations*. 635. California State University. Routledge. (2012). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. (J. P. Gee, & M. Handford, Eds.)
- van Dijk, T. (1999, septiembre-octubre). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*(186), 23-36.
- van Dijk, T. (1999). El discurso y la reproducción del racismo. *Anthropos*, 30-36.
- With-Koliba, V. (2016). the Diverse and Dynamic World of "us" and "them" in political discourse. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 8(1), 23-37.
- Wodak, R. (2013). *Methods of Critical Discourse Analysis* (Vol. 1). London (UK): Sage.

8. Anexos: Discursos analizados

Fuente: White House Archives Donald Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/>

Link para acceder a los discursos: <https://upcomillas->

[my.sharepoint.com/:f/g/personal/201605696_alu_comillas_edu/Epum6QarN49MgA](https://upcomillas-my.sharepoint.com/:f/g/personal/201605696_alu_comillas_edu/Epum6QarN49MgA)

[HwT0qn5ucBA03YiijoBgKkN-Fyfl3xJw?e=9pTreT](https://upcomillas-my.sharepoint.com/:f/g/personal/201605696_alu_comillas_edu/Epum6QarN49MgA/HwT0qn5ucBA03YiijoBgKkN-Fyfl3xJw?e=9pTreT)